

RAMON LLULL, TROVADOR.

A PROPOSITO DE UN ESTUDIO DE MONTOLIU

En su artículo «Ramón Llull, trovador»¹ Montoliu distingue dos grupos de motivos trovadorescos, que se hallan en el «Libro del amigo y del amado». El primero lo constituyen los motivos de idea o forma análoga a los de la lírica trovadoresca.² Resumidos según el orden que les da Montoliu son los siguientes:

- 1) La triada amante-amado-amor.
- 2) Cantar y canción en su sentido metafórico.
- 3) Las definiciones del amor y sus virtudes efectuadas.
- 4) El diálogo entre el amante y un supuesto interlocutor.
- 5) Alabanzas y homenajes rendidos al amado.
- 6) La paradoja que expresa ideas y sentimientos contradictorios en el amante.
- 7) Los «tençons» o cuestiones de amor entre amante y supuesto interlocutor.
- 8) Los desagradados del amor:
 - a) suspiros, lágrimas
 - b) languidez, apuros y sufrimientos
 - c) desmayos, éxtasis y embelesamientos
 - d) muerte por amor o por falta de él.

El segundo grupo se compone de motivos simbólicos y emotivos, ya creados y empleados por los trovadores³:

- 9) La ausencia y el olvido.
- 10) La imagen del alba.
- 11) La imagen de la cárcel del amor.

¹ En «Estudis universitaris catalans», Barcelona, 1936, XXI, págs. 363-393.

² Loc. cit. págs. 374-386.

³ Loc. cit. 386-397.

- 12) Mensajeros del amor (corazón, pensamientos, suspiros, recuerdos, etc.).
- 13) La simultaneidad y hasta la identificación del amor y del corazón.
- 14) El dormir como olvido pasajero del amor.
- 15) El aspecto y la contemplación del amado.
- 16) El amor como locura.
- 17) La imagen del hostel.
- 18) La imagen del mar.
- 19) La imagen del espejo.
- 20) El pájaro como mensajero y cantor del amor.
- 21) La paciencia como una de las virtudes principales del amor.
- 22) El secreto.
- 23) La imagen del camino.

Montoliu en su estudio llega a la conclusión de que Lulio se aprovechó de una gran parte de los elementos de la poesía trovadoresca, fuesen de la época clásica del siglo XII y principios del XIII o de la contemporánea, que ya iba inclinándose hacia la poesía religiosa. Como Lulio en su juventud se había dedicado a los ejercicios poéticos en boga, no cabe duda de que él acudiría a estos recursos estilísticos y emotivos, empleándolos en aquella parte de su obra que revela ambiciones literarias. Sin embargo es evidente, y Montoliu lo señala,⁴ que Lulio presta a los motivos de herencia trovadoresca otros valores, infundiéndolos en las formas antiguas contenidos nuevos. Hay unos pocos motivos no vistos en el artículo de Montoliu que pueden agregarse:

La subordinación del hombre bajo la voluntad de la «domna» suya es uno de los rasgos característicos de la lírica trovadoresca. La mujer es imán y el hombre limadura. Ella debe tener las virtudes de la audacia y constancia, mientras el hombre desempeña el papel de un esclavo y, a veces, una función propiamente femenina. En todo caso se entrega a la voluntad decisiva o viril de la amada. Por ejemplo en la canción de Ventadorn: «Ab joi mou lo vers e.l comens»⁵ dicen unos versos:

Ben estai a domn'ardimens
entr' avols gens e mals vezis
e s'arditz cors no l'afortis,
greu pot esser pros ni valens;

⁴ Loc. cit. pág. 398.

⁵ C. Appel: «Bernart von Ventadorn», seine Lieder mit Einleitung und Glossar herausgegeben Halle 1915, Nr. 1

Y más claro aún mostrarán los versos siguientes de la misma canción que, en lugar de la confianza en sí mismo, el miedo y la sumisión constituyen la base de la relación del trovador con su dama⁶:

Mas greu veiretz fin'amansa
ses paor e ses doptansa
c'ades tem om vas so c'ama, falhir,
per qu'eu no.m aus de parlas enardir.

Y Lulio dice: (Vs. 227) Partí's volentat del amich, e donà's al amat; e.l amat mes en presó la volentat en l'amich, per ço que fos per ell amat e servit.

O el versículo 313: Creà l'amat e destruí l'amich. Jutjà l'amat, plorà l'amic. Recreà l'amat, glorià al amic. Fení l'amat sa operació, e romàs l'amich eternalment en companyia de son amat.⁷

Contribuye poderosamente a subrayar este hecho la absoluta abstracción amorosa —y por tanto indeterminación— de los amantes en el «Libre d'Amic e Amat».

Otro motivo es el lecho del amor, que ya aparece en el Cántico canticorum⁸ y que desde sus orígenes tendría importancia en la poesía amorosa. Sea que Lulio fue inspirado por la Biblia o sea por la poesía provenzal, hallamos este motivo en el versículo 36: Consirós anava l'amich en les carreres de son amat, e ençepegà, e caech enfre spines, les quals li foren semblants que fossen flors, e que son lit fos d'amors. Y en 132: Jahia l'amich en lit d'amor...

El tercer motivo que por su delicadeza produjo unos de los más finos poemas trovadorescos, como: «Can vei la lauzeta mover»⁹ o «A! tantas bonas chansos»¹⁰ —ambos de Ventadorn— es el cambio de una amada por otra lo que hace recordar el versículo 37: Demaren al amich si camiaría per altre son amat...

Es innegable la influencia trovadoresca en Lulio y no es dudoso que el empleo —consciente o no— de motivos puramente retóricos, como lo son el diálogo y las cuestiones de amor, surgió únicamente de conocimientos literarios. Lo mismo podría decirse de algunos otros motivos, como la paradoja, la triada y el cambio del amado, que también pueden comprenderse como tópicos arraigados en su caudal esti-

⁶ Vease Karl Vossler: «Der Minnegesang des Bernhard von Ventadorn.» München 1918, pág. 21.

⁷ Citado según la edición del «Libre de Evast e Blanquerna» de Mn. Salvador Galnés, Barcelona 1954.

⁸ I., 16, III., 1

⁹ Appel Nr. 43

¹⁰ Appel Nr. 8

lístico heredado y esparcido entre los versículos del «Libro de Amigo y Amado». Asimismo todas las imágenes señaladas se reducirían, pero ya con menos seguridad, a la actitud trovadoresca de Lulio, para decirlo hipotéticamente, que no son imaginables sin la existencia de ningún poema trovadoresco anterior a él. Mas ya se muestra aquí, que las imágenes alba, hostal, mar, camino, pájaro y lecho pueden interpretarse como formas nuevamente aplicadas o como experiencias realizadas en la mente del autor mismo. Y aún con más razón hay que preguntarse, cuando se analizan los demás motivos, cuya mayoría consta de motivos vigentes en casi todas las literaturas. Por ejemplo el motivo de la muerte por amor. Cuando dice Rigau de Barbezilh:

Perqu'eu volh mais ab fin'amor morir
Que sens amor aver lo cor jauzen,
Qu'aissi.m fadet Amors, primeirament.¹¹

Hay que ver que esta muerte no significa sino el remedio a la desventura de no ser aceptado por la amada. Ello implica la alternativa: o amor o muerte; sin embargo, amor y muerte no es antítesis exacta, pues, siendo amor el sumo bien, plenitud de goce, la muerte aparece como evasión del dolor amoroso. En el versículo 361 dice Lulio:

Demanaren al amich amor en qual era mayor: o en l'amich, qui vivia, o en l'amich qui muria. Respòs que en l'amich qui muria. —Per què?. —Per ço cor no pot ésser major en amic qui mor per amor, e pot-o ésser en amic qui viu per amor—.

Aquí significa la muerte la unión con el amado, el precio que iba buscando en todos sus «treballs».

A veces flota en la poesía provenzal cierto claroscuro en que se funden muerte y vida, esperanza y desesperanza. En Lulio sin embargo adquiere la misma fusión una voluntad inefable y tiene una finalidad absoluta, por otra parte la «dolza mort» (a menudo expresada con mucha intensidad poética) queda más bien recurso y estilo.

Podríamos resumir que los motivos 2, 3, 5, 8, 9, 12, 13, 14, 16, 25 ofrecen, aunque aparezcan realizados bajo la influencia provenzal, contenido e índole tan distintos del simbolismo trovadoresco, que sería más adecuado verlos ante todo como recreados por la imaginación y convicciones religiosas de Lulio mismo ya que en la utilización (formal) de símbolos trovadorescos con un simbolismo (esencial) propio se manifiesta la labor creadora luliana.

DIETER REICHARDT
Amburg (Alemania)

¹¹ Rigau de Barbezilh, ed. Chabaneau Anglade, n.º VII, estr. 1.ª.